

QUINTANA

VIDAS
DE ESPAÑOLES
CÉLEBRES

1

DP 58

Q5

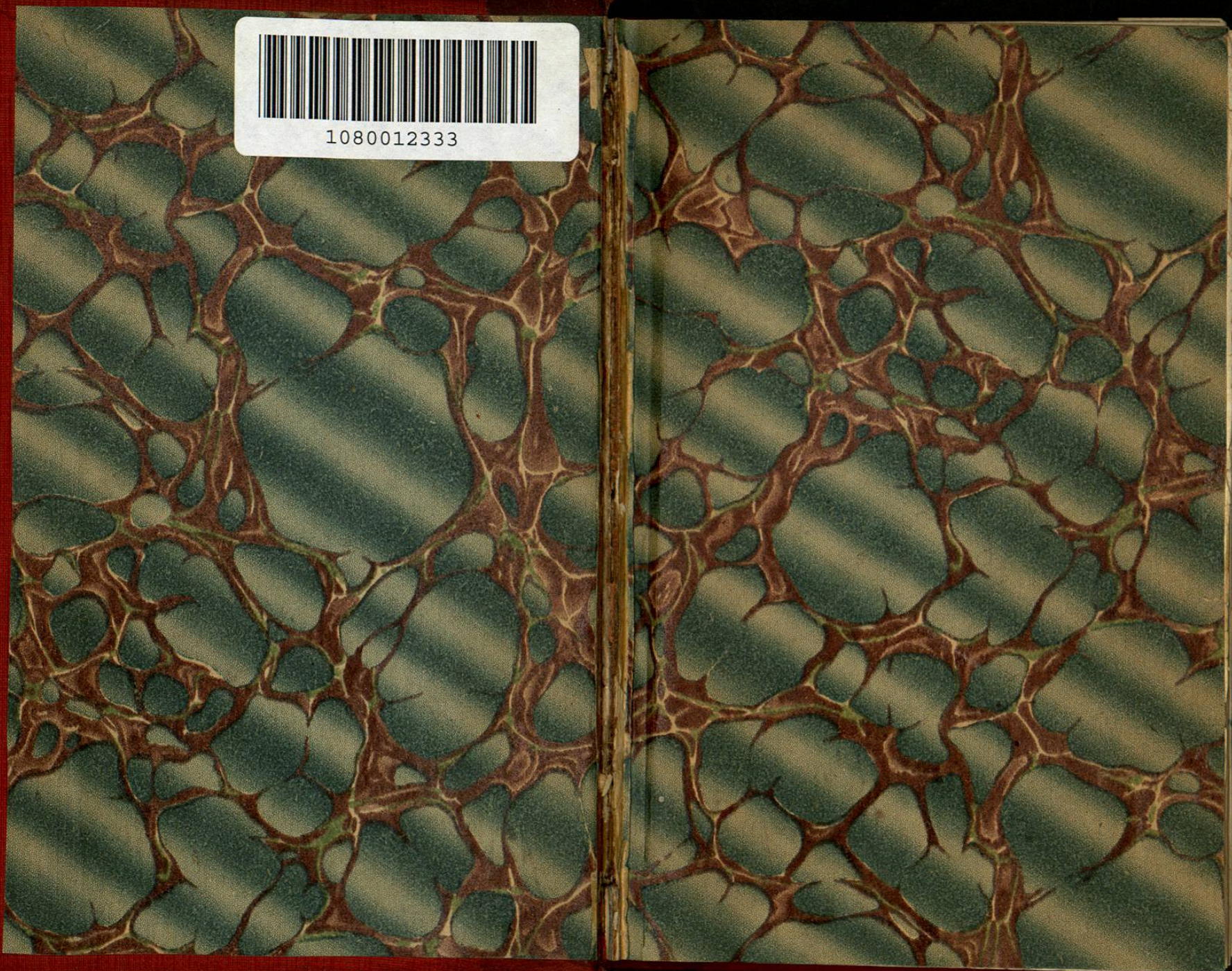
v. 1

1833

R. C.



1080012333



Pe 070

VIDAS

DE ESPAÑOLES CÉLEBRES

ESTE TOMO COMPRENDE
POR

DON MANUEL JOSEF QUINTANA.

TOMO I.

Nueva edicion aumentada y corregida.



MADRID, 1833.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

RICARDO COMBARROS
FONDO HISTÓRICO
1833

DP58

Q5

v.1

1833

ESTE TOMO COMPRENDE

LAS VIDAS DE { EL CID CAMPEADOR.
GUZMAN EL BUENO.
ROGER DE LAURIA.
EL PRINCIPE DE VIANA.
EL GRAN CAPITAN.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155954

ADVERTENCIA.

Aunque las cinco vidas que contiene este tomo primero se hayan reimpresso diferentes veces desde el año de 1807 en que salieron á luz, siempre ha sido fuera de España, y sin consentimiento ni noticia del autor: por consiguiente en ninguna de ellas se encuentran las mejoras que lleva la actual, hecha en prensas españolas y bajo su inspeccion inmediata. Nuevas noticias publicadas desde entonces, estudios nuevos, y nueva diligencia, han podido añadir á la narracion algunos hechos curiosos é interesantes, corregir los defectos de copia que se notaban en los apéndices, y dar á la diction, en uno ú otro pasaje descuidado, mayor correccion y esmero. Esto es lo que se ha hecho en la edicion

presente; y con solo cotejar la vida de Guzman el Bueno, segun ahora se publica, con la de 1807, se vendrá fácilmente en conocimiento de los esfuerzos que el autor ha empleado, para que sea mas digna del público una obra, recibida al principio con indulgencia y tenida todavia en alguna estimacion.

(17)

PRÓLOGO.

Las vidas de los hombres célebres son de todos los géneros de historia el mas agradable de leerse. La curiosidad excitada por el ruido que aquellos personajes han hecho, quiere ver mas de cerca y contemplar mas despacio á los que con sus talentos, virtudes ó vicios extraordinarios han contribuido á la formacion, progresos y atraso de las naciones. Las particularidades y pormenores en que á veces es preciso entrar para pintar fielmente los caracteres y las costumbres, llaman tanto mas la atencion, quanto en ellas se mira á los héroes mas desnudos del aparato teatral con que se presentan en la escena del mundo, y convertirse en hombres semejantes á

los otros por sus flaquezas y sus errores , como para consolarlos de su superioridad.

Asi es que nada iguala al placer que se experimenta leyendo cuando niño las vidas de Cornelio Nepote , y las de Plutarco cuando jóven : lectura propia de los primeros años de la vida , en que el corazon mas propenso á la virtud cree con facilidad en la virtud de los otros , y en que apasionándose naturalmente por todo lo que es grande y heroico , se anima y exalta para imitarlo. Entonces es cuando elegimos por amigos ó por testigos de nuestras acciones á Aristides , Cimon , Dion , Epaminondas ; y estos amigos son tal vez de los que se escogen en aquella edad , los únicos que al fin no hacen traicion á los sentimientos que nos han inspirado. Módelase uno entonces á su ejemplo , y quisiera ansiosamente sembrar como ellos la carrera de la vida con las mismas flores de gloria y de virtud : y aunque despues el curso de los años , el choque de los intereses , la experiencia fatal que se hace de los hombres resfrien este ardor generoso , no se borran enteramente sus huellas , y siempre queda algo de su fuerza para recurso en las situaciones árduas , y para consuelo en las adversi-

dades. Se puede ciertamente dar la preferencia á los otros modos de escribir historia en su parte económica y política ; pero en la moral las vidas les llevan una ventaja conocida , y su efecto es infinitamente mas seguro.

El mayor escollo que tal vez tiene este género es la perfeccion que Plutarco ha dado á las suyas. Este gran modelo está siempre presente para acusar de temeridad á todos los que se atrevan á seguir el mismo camino. En vano se le tacha de difuso é importuno en sus digresiones , de creer como una vieja en sueños , oráculos y prodigios , de dar á genealogías , las mas veces inciertas ó fabulosas , un valor impropio en la pluma de un filósofo. ¿Qué importa todo esto comparado con la animacion que tienen sus pinturas y la importancia de los sucesos que refiere ? Es preciso desengañarse ; Plutarco no ha sido igualado hasta ahora , y es de creer que no lo será jamas.

Su libro manifiesta ser de un sabio acostumbrado al espectáculo de las cosas humanas , que no se admira de nada , y por lo mismo aplaude y condena sin exaltacion : que cuenta y dice de buena fe todo lo que su memoria le sugiere , y va esparciendo en su

camino máximas profundas y consejos excelentes. Se le compara á un caudaloso rio, que se lleva sin ruido y sin esfuerzo por una dilatada campiña, y la riega y fertiliza toda con sus aguas. Pero esto no bastaria á dar á su obra el grande interes que presenta, sin la naturaleza de su argumento, único por ventura en su especie. Vense desde luego luchar en talentos, en virtudes y en gloria las dos naciones mas célebres de la antigüedad, una por las artes y el ingenio, otra por su fuerza y grandeza. Se fija despues la vista en los retratos que ofrece aquella vasta galería, y cada uno sorprende por el movimiento que imprime en su nacion. Este la da leyes, el otro costumbres; el uno la defiende de la invasion, el otro la arrebatá á las conquistas: este quiere salvarla de la corrupcion que la contagia, y aquel enciende la antorcha que ha de ponerla en combustion: todos ostentando caractéres eminentemente dispuestos, ya á la virtud, ya á los talentos, ya á los vicios, ya á los crímenes; y casi todos en esta continua agitacion pereciendo violentamente, porque el movimiento y la reaccion, de que son causa, producen al fin el vértigo que los devora á ellos mismos. No: la historia moderna no puede

presentar un espectáculo tan enérgico y tan sublime: ninguno de nuestros personajes, por grandes que se les suponga, se ha encontrado en la situacion de Solon, terminando la anarquía de Atenas por unas leyes sabias y moderadas, pedidas por todo un pueblo, y obedecidas por él: de Licurgo, arrancando de un golpe á la molície los ciudadanos de Esparta, y sujetándolos á un régimen de hierro para que no fuesen sujetos de nadie: de Temístocles, burlando en el estrecho de Salamina la arrogante ambicion de Jerjes: de Mario en fin vencedor de los cimbros, que iban á tragarse la Italia.

Pero aunque el talento no sea igual, ni la materia tan rica, no por eso deben desmayar los escritores, y abandonar un género tan agradable y tan útil. Es oprobio á cualquiera que pretende tener alguna ilustracion ignorar la historia de su pais; y si la pintura de los personajes mas ilustres es una parte tan principal de ella, fuerza es intentarla para utilidad comun, aunque se esté muy lejos del talento de Plutarco, y aun cuando los sugetos que hay que retratar no presenten la fisonomía fiera y proporciones colosales que los antiguos.

¿Y cual es la nacion que no tiene sus héroes propios á quienes admirar y seguir? ¿Cual la que no ha sufrido vicisitudes del bien al mal, y del mal al bien, que es cuando se crián estos hombres extraordinarios? No lo será ciertamente aquel pueblo que alzó en las montañas septentrionales de España el estandarte de la independencia contra el ímpetu fanático de los árabes. Allí no solo se mantiene libre de la opresion en que gime el resto de la península; sino que, adquiriendo fuerzas y osadía, baja á derrocar á sus enemigos de la larga posesion en que estaban. Ningun auxilio, ningun apoyo en príncipe ó gente alguna: dividido entre sí, ya por las particiones de los estados imprudentemente establecidas por sus Reyes, ya por las guerras que estos estados se hacian, verdaderamente civiles: al mismo tiempo nuevos diluvios de bárbaros que el África de cuando en cuando envía para reforzar á los antiguos, y todo esto junto mantiene la lucha por siete siglos enteros, y forma una série terrible de combates, de peligros y de victorias. Salen en fin los musulmanes de España; y entonces, á manera de fuego que, comprimido violentamente rompe y se dilata á lo lejos en luz y en

estallidos, se ve al español enseñorearse de la mitad de Europa, agitarla toda con su actividad ambiciosa, arrojarla á mares desconocidos é inmensos, y dar un nuevo mundo á los hombres. Para hacer correr á una nacion por un teatro tan vasto y desigual, son necesarios sin duda caractéres enérgicos y osados, constancia á toda prueba, talentos extraordinarios, pechos capaces de la virtud y el vicio, pero en un grado heróico y sublime.

La pintura de estos caractéres sobresalientes es la materia y objeto del libro que ahora se publica, excluyéndose de él las vidas de los Reyes, que como parte principal de nuestras historias generales, son por lo mismo mas conocidas. Se engañaria cualquiera que buscasse aqui la solucion de las cuestiones oscuras que á cada paso ofrece nuestra historia por falta de documentos auténticos: en tal caso en vez de ser una obra de agradable lectura y de utilidad moral, que es lo que el autor se ha propuesto, se convertiria en un libro de indagaciones y controversias, propias solamente de un erudito ó de un anticuario. Para sentar la probabilidad histórica de los hechos se han consultado los autores mas acreditados: y estando indicados al frente de cada vida los que

se han tenido presentes para su formacion, los lectores que quieran asegurarse de la exactitud y eleccion de las noticias, podrán buscarlas en las mismas fuentes donde se han bebido. Cuando salgan á luz las infinitas preciosidades que, ó por nuestra incuria ó por una mala estrella, se encierran todavía en los archivos públicos y particulares, se corregirán muchos errores, y se sabrán mil datos que ahora se ignoran, y son necesarios para escribir nuestra historia económica y política, que en concepto de muchos está aun por hacer. Tambien entonces nuestros héroes, conocidos quizá mejor, podrán ser retratados por un pincel mas diestro y mas bien guiado; pero entretanto la juventud, á quien se destina este ensayo, tendrá lo que hasta ahora nadie ha ejecutado bajo este mismo plan, á lo menos que yo sepa.

Los retratos de nuestros varones ilustres, publicados con tanta magnificencia por la Imprenta Real, han sido dirigidos á diferente fin. En aquella obra la estampa es lo principal, y el breve sumario que la acompaña es lo accesorio: y si se indican por mayor allí los hechos principales en que está afianzada la fama de los sugétos, no están igual-

mente determinados la educacion, los progresos, las dificultades y los medios de superarlas: circunstancias que son las que constituyen grande un personaje, y le hacen sobresalir entre los demas. El zelo mismo que emprendió la obra fué causa de dos inconvenientes que hay en ella. Uno es la multiplicacion excesiva de hombres retratados, y que se dan por ilustres; efecto necesario de no haberse antes de todo fijado los verdaderos limites de la empresa. No se dan la inmortalidad y la gloria con tanta facilidad como se piensa; y hay hombre realmente grande que se avergonzaria de los compañeros que le han puesto en aquella coleccion. El otro inconveniente es el tono de elogio que reina generalmente en los sumarios. Nada mas contrario á la dignidad y objeto de un historiador: cuando se exagera el bien, y se disculpa ó se omite el mal, ó no se consigue crédito, ó se inspiran ideas equivocadas y falsas.

El autor de la presente obra ha procurado evitar estos escollos. Los héroes en quienes ha empleado su trabajo son aquellos cuya celebridad está atestiguada por la voz de la historia y de la tradicion; y no cree que

ninguna de las vidas que ofrece ahora al público pueda ser tachada de contradecir al título del libro. EL CID CAMPEADOR, nombre que entre nosotros es sinónimo del esfuerzo incansable del heroísmo y la fortuna: GUZMAN EL BUENO, igual á cualquiera de los personajes antiguos en magnanimidad y en patriotismo: ROGER DE LAURIA, el marino mas grande que ha tenido la Europa desde Cartago hasta Colon: EL PRINCIPE DE VIANA, tan interesante por su carácter, su instruccion y sus talentos; tan digno de compasion por sus desgracias, y que reune en su destino á la majestad y esperanzas de un nacimiento Real el ejemplo y la lástima de un particular injustamente perseguido, y bárbaramente sacrificado: GONZALO DE CORDOBA en fin, el mas ilustre General del siglo xv, aquel que con sus hazañas y disciplina dió á nuestra milicia la superioridad que tuvo en Europa por cerca de dos siglos, y que en su carácter y sus costumbres presenta un espejo donde deben mirarse los militares que no confundan la ferocidad con el heroísmo.

Tales son los hombres cuyas vidas comprende este tomo, escritas sin odio y sin favor, segun que los historiadores mas fidedignos las han presentado á mis ojos. Si por

acaso se extrañase la severidad con que se condenan ciertas acciones y ciertas personas, se debe considerar primeramente que sin esta severidad no puede ser útil la historia, la cual quedaria en tal caso reducida á una mera y fria relacion de gaceta. A las personas vivas se les deben en ausencia y presencia aquella contemplacion y atenciones que el mundo y las relaciones sociales prescriben; pero á los muertos no se les debe otra cosa que verdad y justicia. Por otra parte, si se leen con atencion nuestros buenos libros, se verán en ellos las mismas censuras, aunque ahogadas en el cúmulo de noticias que contienen. Cada siglo que se añade á un hecho aumenta la accion y la autoridad para juzgarle imparcialmente: y no sé yo por qué hemos de carecer en el siglo xix de la facultad y derecho que Zurita, Mariana y Mendoza tuvieron ya en el xvi.

No creo que debo añadir nada sobre el sistema particular de composicion que he seguido, formas de narracion, estilo y lenguaje de que he usado. Toda recomendacion ó disculpa en esta parte seria absolutamente supérflua. El público, como juez único y supremo, aprobará, condenará sin apelacion, ó

tal vez disimulará los yerros y descuidos del autor en gracia del deseo de ser útil, que es lo que le ha puesto la pluma en la mano para escribir estas vidas.

Junio de 1807.

EL CID.

Quando se fijan los ojos en los tiempos antiguos de nuestra historia, la vista no percibe mas que sombras, donde estan confundidos los personajes, los caracteres y las costumbres. La mayor sagacidad, la mas diligente critica, no pueden abrirse camino por medio de las memorias rudas y discordes, de los privilegios controvertidos, y de las tradiciones vagas que nos han dejado nuestros abuelos por testimonios de sus acciones. Si despues de una prolija indagacion se cree haber descubierto la verdad en este ó aquel hecho, otras consideraciones y otras pruebas vienen al instante á hacer incierto el descubrimiento; y el resultado de un trabajo tan fastidioso no es en los escritores sino una serie mas ó menos coordinada de conjeturas y probabilidades.

En medio de semejante oscuridad se divisa un

AUTORES CONSULTADOS: Risco, historia del Cid.—Sandoval, historia de los cinco Reyes.—Mariana.—Crónica general.—Escolano, historia de Valencia.—Historia de la dominación de los árabes en España por Don José Antonio Conde.